

# LA CONSTANCIA

## DIARIO ÍNTEGRO FUERISTA

REDACCION Y ADMINISTRACION  
PRINCIPE, 3, BAJO Y PRAL.—TELÉFONO, 266.

AÑO XIV

SAN SEBASTIAN Sábado 25 de Noviembre de 1911

Núm. 4.716

SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS  
VEASE LA TARIFA EN CUARTA PLANA

### El Descanso Dominical

Los dependientes de Comercio han reclamado legalmente, otra vez más, el cumplimiento del descanso dominical para los de su clase.

Las relaciones nacidas del estado social en que viven los hombres por exigencia de la naturaleza humana, requiere el imperio de las leyes, sin las cuales no habría orden, ni paz, ni progreso, ni siquiera sociedad.

Solamente imperando la ley, esto es, siendo prácticamente eficaz, cumpliéndola estrictamente, obedeciendo y haciendo lo que se cumpla la ley del descanso; lo que demuestra que esta ley, que este descanso, no solo son justísimos, sino también útiles al mayor número de ciudadanos, y por tanto a la sociedad en general, a la nación.

Parece, pues, que el mejor medio de hacer cumplir la ley del descanso dominical es limitar lo más que se pueda las «excepciones» y prevenir con más fuertes multas las infracciones. Así lo entienden y así lo hacen los ingleses; y todos los días nos están diciendo nuestros políticos y nuestros periodistas que Inglaterra es el país clásico de las libertades y la nación más floreciente del mundo!

BONIFACIO.

### La fiesta del Orfeón

Siguiendo costumbre tradicional, nuestra laureada sociedad coral, se dispone á celebrar con toda solemnidad la festividad de su Patrona Santa Cecilia.

Al efecto mañana domingo, á las once y media, oirá el orfeón una misa en la Parroquia de San Vicente que la celebrará el virtuoso vicario de la misma don José Sotero de Echeverría.

Durante la misa cantará el orfeón algunos motetes adecuados al acto y el notabilísimo tenor señor Fortea, que se encuentra en esta de paso para Paris el «Pieta Signore» de Stradella.

Después los orfeonistas se reunirán en fraternal banquete en su domicilio social, donde seguramente reinará la alegría de costumbre.

Agradecemos mucho al señor presidente del Orfeón don Javier Peña y Góñi, por la cariñosa invitación que nos hace para asistir á estos festejos y procuraremos complacerle si nuestras ocupaciones nos permiten.

### Cabos sueltos

**Mutismo absoluto.**—Asunto terminado.—Al señor Alcalde.—Las varitas mágicas.

Nuestro colega local *El Correo de Guipúzcoa* se dirige en su editorial de ayer al «independiente» invitándole á platicar sobre las últimas elecciones municipales.

Nos parece muy en su lugar el deseo del colega; pero creemos que le será bastante difícil el hacer hablar á *El Pueblo Vasco*.

Le ha dado, en cuanto han pasado las elecciones, por encerrarse en un mutismo absoluto sobre las cuestiones que le planteamos.

Ya no habla más que cuando le requiere el *Guipuzko-Buru-Batzarra*.

El coatio de huelga de los camareros de café en esta ciudad ha fracasado por completo.

Los tres camareros que por hacer causa común con su compañero despedido, se dieron de baja en el café del señor Kutz, parece que están dispuestos á volver á ocupar los puestos que dejaron.

Ahora falta que el patrono los admire.

Con la comienzo del invierno, hemos entrado en San Sebastián en los arreglos de asfaltados y aceras, que durarán hasta el próximo verano.

No hay población, no digamos en España, sino en el mundo entero, cuyo pagamento sea tan constante,

dando tantas «excepciones» que á poco más la ley del descanso dominical puede convertirse de regla general en excepción.

A parte de que las leyes deben fundarse más en lo que es justo que en lo que es útil ó cómodo á los particulares, lo cierto es que aquí, como en Inglaterra, los obreros, los dependientes de comercio, muchas Sociedades obreras y casi toda la prensa periódica, están constantemente pidiendo que se cumpla la ley del descanso; lo que demuestra que esta ley, que este descanso, no solo son justísimos, sino también útiles al mayor número de ciudadanos, y por tanto a la sociedad en general, a la nación.

Parece, pues, que el mejor medio de hacer cumplir la ley del descanso dominical es limitar lo más que se pueda las «excepciones» y prevenir con más fuertes multas las infracciones. Así lo entienden y así lo hacen los ingleses; y todos los días nos están diciendo nuestros políticos y nuestros periodistas que Inglaterra es el país clásico de las libertades y la nación más floreciente del mundo!

BONIFACIO.

mente renovado como el de esta capital.

Pero dejando esto á un lado, por hoy queremos llamar la atención del señor alcalde acerca de lo que ocurre con el asfaltado de la plaza de Cervantes.

Hace ya muchos días, casi un mes, que allí se han colocado unos trozos de asfalto nuevo; pero dejando entre trozo y trozo cierto espacio para que los transeúntes, que son muchos, puedan ensuciar el calzado en esos espacios los días de lluvia.

«Y el pleito fincó en tal estado», podemos decir aplicando la frase de nuestros antiguos cronistas; porque no hay manera de ver que ese asalto se complete y la obra empieza toque á su término.

¿A qué se espera? ¿A que venga el nuevo año ó el próximo verano?

Esperamos que el alcalde en funciones señor Minondo se ocupará de este asunto y tratará de complacer en sus justos deseos á los transeúntes del triángulo de la plaza de Cervantes.

«Y el pleito fincó en tal estado», podemos decir aplicando la frase de nuestros antiguos cronistas; porque no hay manera de ver que ese asalto se complete y la obra empieza toque á su término.

Esperamos que el alcalde en funciones señor Minondo se ocupará de este asunto y tratará de complacer en sus justos deseos á los transeúntes del triángulo de la plaza de Cervantes.

«Y el pleito fincó en tal estado», podemos decir aplicando la frase de nuestros antiguos cronistas; porque no hay manera de ver que ese asalto se complete y la obra empieza toque á su término.

Esperamos que el alcalde en funciones señor Minondo se ocupará de este asunto y tratará de complacer en sus justos deseos á los transeúntes del triángulo de la plaza de Cervantes.

«Y el pleito fincó en tal estado», podemos decir aplicando la frase de nuestros antiguos cronistas; porque no hay manera de ver que ese asalto se complete y la obra empieza toque á su término.

Esperamos que el alcalde en funciones señor Minondo se ocupará de este asunto y tratará de complacer en sus justos deseos á los transeúntes del triángulo de la plaza de Cervantes.

«Y el pleito fincó en tal estado», podemos decir aplicando la frase de nuestros antiguos cronistas; porque no hay manera de ver que ese asalto se complete y la obra empieza toque á su término.

Esperamos que el alcalde en funciones señor Minondo se ocupará de este asunto y tratará de complacer en sus justos deseos á los transeúntes del triángulo de la plaza de Cervantes.

«Y el pleito fincó en tal estado», podemos decir aplicando la frase de nuestros antiguos cronistas; porque no hay manera de ver que ese asalto se complete y la obra empieza toque á su término.

Esperamos que el alcalde en funciones señor Minondo se ocupará de este asunto y tratará de complacer en sus justos deseos á los transeúntes del triángulo de la plaza de Cervantes.

«Y el pleito fincó en tal estado», podemos decir aplicando la frase de nuestros antiguos cronistas; porque no hay manera de ver que ese asalto se complete y la obra empieza toque á su término.

Esperamos que el alcalde en funciones señor Minondo se ocupará de este asunto y tratará de complacer en sus justos deseos á los transeúntes del triángulo de la plaza de Cervantes.

«Y el pleito fincó en tal estado», podemos decir aplicando la frase de nuestros antiguos cronistas; porque no hay manera de ver que ese asalto se complete y la obra empieza toque á su término.

Esperamos que el alcalde en funciones señor Minondo se ocupará de este asunto y tratará de complacer en sus justos deseos á los transeúntes del triángulo de la plaza de Cervantes.

«Y el pleito fincó en tal estado», podemos decir aplicando la frase de nuestros antiguos cronistas; porque no hay manera de ver que ese asalto se complete y la obra empieza toque á su término.

Esperamos que el alcalde en funciones señor Minondo se ocupará de este asunto y tratará de complacer en sus justos deseos á los transeúntes del triángulo de la plaza de Cervantes.

«Y el pleito fincó en tal estado», podemos decir aplicando la frase de nuestros antiguos cronistas; porque no hay manera de ver que ese asalto se complete y la obra empieza toque á su término.

Esperamos que el alcalde en funciones señor Minondo se ocupará de este asunto y tratará de complacer en sus justos deseos á los transeúntes del triángulo de la plaza de Cervantes.

«Y el pleito fincó en tal estado», podemos decir aplicando la frase de nuestros antiguos cronistas; porque no hay manera de ver que ese asalto se complete y la obra empieza toque á su término.

Esperamos que el alcalde en funciones señor Minondo se ocupará de este asunto y tratará de complacer en sus justos deseos á los transeúntes del triángulo de la plaza de Cervantes.

«Y el pleito fincó en tal estado», podemos decir aplicando la frase de nuestros antiguos cronistas; porque no hay manera de ver que ese asalto se complete y la obra empieza toque á su término.

Esperamos que el alcalde en funciones señor Minondo se ocupará de este asunto y tratará de complacer en sus justos deseos á los transeúntes del triángulo de la plaza de Cervantes.

«Y el pleito fincó en tal estado», podemos decir aplicando la frase de nuestros antiguos cronistas; porque no hay manera de ver que ese asalto se complete y la obra empieza toque á su término.

Esperamos que el alcalde en funciones señor Minondo se ocupará de este asunto y tratará de complacer en sus justos deseos á los transeúntes del triángulo de la plaza de Cervantes.

«Y el pleito fincó en tal estado», podemos decir aplicando la frase de nuestros antiguos cronistas; porque no hay manera de ver que ese asalto se complete y la obra empieza toque á su término.

Esperamos que el alcalde en funciones señor Minondo se ocupará de este asunto y tratará de complacer en sus justos deseos á los transeúntes del triángulo de la plaza de Cervantes.

«Y el pleito fincó en tal estado», podemos decir aplicando la frase de nuestros antiguos cronistas; porque no hay manera de ver que ese asalto se complete y la obra empieza toque á su término.

Esperamos que el alcalde en funciones señor Minondo se ocupará de este asunto y tratará de complacer en sus justos deseos á los transeúntes del triángulo de la plaza de Cervantes.

«Y el pleito fincó en tal estado», podemos decir aplicando la frase de nuestros antiguos cronistas; porque no hay manera de ver que ese asalto se complete y la obra empieza toque á su término.

Esperamos que el alcalde en funciones señor Minondo se ocupará de este asunto y tratará de complacer en sus justos deseos á los transeúntes del triángulo de la plaza de Cervantes.

«Y el pleito fincó en tal estado», podemos decir aplicando la frase de nuestros antiguos cronistas; porque no hay manera de ver que ese asalto se complete y la obra empieza toque á su término.

Esperamos que el alcalde en funciones señor Minondo se ocupará de este asunto y tratará de complacer en sus justos deseos á los transeúntes del triángulo de la plaza de Cervantes.

«Y el pleito fincó en tal estado», podemos decir aplicando la frase de nuestros antiguos cronistas; porque no hay manera de ver que ese asalto se complete y la obra empieza toque á su término.

Esperamos que el alcalde en funciones señor Minondo se ocupará de este asunto y tratará de complacer en sus justos deseos á los transeúntes del triángulo de la plaza de Cervantes.

«Y el pleito fincó en tal estado», podemos decir aplicando la frase de nuestros antiguos cronistas; porque no hay manera de ver que ese asalto se complete y la obra empieza toque á su término.

Esperamos que el alcalde en funciones señor Minondo se ocupará de este asunto y tratará de complacer en sus justos deseos á los transeúntes del triángulo de la plaza de Cervantes.

«Y el pleito fincó en tal estado», podemos decir aplicando la frase de nuestros antiguos cronistas; porque no hay manera de ver que ese asalto se complete y la obra empieza toque á su término.

Esperamos que el alcalde en funciones señor Minondo se ocupará de este asunto y tratará de complacer en sus justos deseos á los transeúntes del triángulo de la plaza de Cervantes.

«Y el pleito fincó en tal estado», podemos decir aplicando la frase de nuestros antiguos cronistas; porque no hay manera de ver que ese asalto se complete y la obra empieza toque á su término.

Esperamos que el alcalde en funciones señor Minondo se ocupará de este asunto y tratará de complacer en sus justos deseos á los transeúntes del triángulo de la plaza de Cervantes.

«Y el pleito fincó en tal estado», podemos decir aplicando la frase de nuestros antiguos cronistas; porque no hay manera de ver que ese asalto se complete y la obra empieza toque á su término.

Esperamos que el alcalde en funciones señor Minondo se ocupará de este asunto y tratará de complacer en sus justos deseos á los transeúntes del triángulo de la plaza de Cervantes.

«Y el pleito fincó en tal estado», podemos decir aplicando la frase de nuestros antiguos cronistas; porque no hay manera de ver que ese asalto se complete y la obra empieza toque á su término.

Esperamos que el alcalde en funciones señor Minondo se ocupará de este asunto y tratará de complacer en sus justos deseos á los transeúntes del triángulo de la plaza de Cervantes.

«Y el pleito fincó en tal estado», podemos decir aplicando la frase de nuestros antiguos cronistas; porque no hay manera de ver que ese asalto se complete y la obra empieza toque á su término.

Esperamos que el alcalde en funciones señor Minondo se ocupará de este asunto y tratará de complacer en sus justos deseos á los transeúntes del triángulo de la plaza de Cervantes.

«Y el pleito fincó en tal estado», podemos decir aplicando la frase de nuestros antiguos cronistas; porque no hay manera de ver que ese asalto se complete y la obra empieza toque á su término.

Esperamos que el alcalde en funciones señor Minondo se ocupará de este asunto y tratará de complacer en sus justos deseos á los transeúntes del triángulo de la plaza de Cervantes.

«Y el pleito fincó en tal estado», podemos decir aplicando la frase de nuestros antiguos cronistas; porque no hay manera de ver que ese asalto se complete y la obra empieza toque á su término.

Esperamos que el alcalde en funciones señor Minondo se ocupará de este asunto y tratará de complacer en sus justos deseos á los transeúntes del triángulo de la plaza de Cervantes.

«Y el pleito fincó en tal estado», podemos decir aplicando la frase de nuestros antiguos cronistas; porque no hay manera de ver que ese asalto se complete y la obra empieza toque á su término.

Esperamos que el alcalde en funciones señor Minondo se ocupará de este asunto y tratará de complacer en sus justos deseos á los transeúntes del triángulo de la plaza de Cervantes.

«Y el pleito fincó en tal estado», podemos decir aplicando la frase de nuestros antiguos cronistas; porque no hay manera de ver que ese asalto se complete y la obra empieza toque á su término.

Esperamos que el alcalde en funciones señor Minondo se ocupará de este asunto y tratará de complacer en sus justos deseos á los transeúntes del triángulo de la plaza de Cervantes.

«Y el pleito fincó en tal estado», podemos decir aplicando la frase de nuestros antiguos cronistas; porque no hay manera de ver que ese asalto se complete y la obra empieza toque á su término.

Esperamos que el alcalde en funciones señor Minondo se ocupará de este asunto y tratará de complacer en sus justos deseos á los transeúntes del triángulo de la plaza de Cervantes.

«Y el pleito fincó en tal estado», podemos decir aplicando la frase de nuestros antiguos cronistas; porque no hay manera de ver que ese asalto se complete y la obra empieza toque á su término.

Esperamos que el alcalde en funciones señor Minondo se ocupará de este asunto y tratará de complacer en sus justos deseos á los transeúntes del triángulo de la plaza de Cervantes.

«Y el pleito fincó en tal estado», podemos decir aplicando la frase de nuestros antiguos cronistas; porque no hay manera de ver que ese asalto se complete y la obra empieza toque á su término.